

CAPÍTULO II

EL MATERIALISMO HISTÓRICO

El primer fruto de la colaboración entre Marx y Engels fue el libro fuertemente polémico *La Sagrada Familia*. Lo empezaron en la segunda mitad de 1844, y se publicó a fines del año siguiente. La mayor parte del libro es obra de Marx, y nos ofrece un testimonio de su rompimiento definitivo con el resto de los jóvenes hegelianos. Siguió poco después otra obra, *La ideología alemana*, escrita en 1845-1846. Se trata también de un trabajo crítico ante todo, pero en él Marx esboza por primera vez una formulación general de las doctrinas del materialismo histórico. A partir de entonces, la perspectiva general de Marx cambió poco, y el resto de su vida estuvo consagrado al examen teórico y a la aplicación práctica de los puntos de vista manifestados en esta última obra.

El texto completo de *La ideología alemana* no se publicó en vida de Marx y Engels. En 1859, volviendo su mirada al período en que escribieron dicha obra, Marx afirma que no les supo mal a Engels y a él la imposibilidad de publicarla: «entregamos el manuscrito a la crítica roedora de los ratones, muy de buen grado, pues nuestro objeto principal —esclarecer nuestras propias ideas— estaba ya conseguido».¹ Aun así, Marx se

1. OE, vol. 1, p. 374. Para la valoración posterior por parte de Engels de la significación de los escritos de juventud hasta *La ideología alemana* inclusive, véase A. VODEN: «Talks with Engels», en *Reminiscences of Marx and Engels*, Moscú, sin fecha, pp. 330 ss.

refiere explícitamente a su «Crítica» de Hegel, y al año 1844, como puntos que marcan el deslinde más significativo de su carrera intelectual. Fue el análisis de la filosofía hegeliana del Estado lo que le llevó a la conclusión de que «tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano (*Geist*), sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de vida»,² escribe Marx en su prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política*.

Engels observó más tarde, sobre *La ideología alemana*, que la concepción materialista de la historia tal como allí la expusieron «sólo demuestra cuán incompletos eran todavía, por aquel entonces, nuestros conocimientos de historia económica».³ Pero, aunque el conocimiento que tenía Marx de la historia económica era ciertamente escaso —el esquema que presenta allí de las «grandes etapas» del desarrollo de los sistemas productivos fue después revisado considerablemente—, la explicación del materialismo histórico que nos da en la obra concuerda profundamente con las que compuso en posteriores ocasiones. Dentro de la arbitrariedad de toda línea divisoria precisa, si bien *La ideología alemana* se considera a veces como parte del período «juvenil» de Marx, es más apropiado verla como la primera obra importante representativa de su madurez.

Respecto a los escritos de Marx de 1843 y 1844, a partir de su publicación en 1929-1932, se ha agitado continuamente el debate sobre su importancia en lo que se refiere a su concepción madura del materialismo histórico. La controversia tiene obvias derivaciones de naturaleza directamente política, y es difícil suponer que los puntos en cuestión vayan a resolverse a gusto de todas las partes implicadas. Pero, de hecho, son bien evidentes las líneas principales de continuidad entre la «Crítica» de Hegel, los *Manuscritos* de 1844 y el pensamiento maduro de Marx. Los temas más importantes que Marx desarrolló en los escritos de juventud e incluyó dentro de sus obras posteriores, son los siguientes:

2. *OE*, vol. 1, p. 372; *We*, vol. 13, p. 8.

3. *OE*, vol. 2, p. 378.

1. La concepción, que Marx debía substancialmente a Hegel, de la progresiva «autocreación» del hombre. Como expresa en los *Manuscritos* de 1844, «toda la llamada historia universal no es otra cosa que la producción del hombre por el trabajo humano [...]».⁴

2. La noción de alienación. Un motivo de que Marx abandonase en gran parte el vocablo «alienación» en sus escritos posteriores a 1844, fue sin duda su deseo de separar terminantemente su punto de vista del de la filosofía abstracta. Así, en el *Manifiesto comunista* (1848) se burla sarcásticamente del «absurdo filosófico» de los pensadores alemanes que escribían sobre la «alienación de la esencia humana».⁵ Esta posición, aunque presente substancialmente en los *Manuscritos*, no la elaboró a fondo hasta que escribió *La ideología alemana*. Quiere decir principalmente que la alienación debe estudiarse como un fenómeno histórico que sólo puede comprenderse en los términos del desarrollo de las formaciones sociales concretas. Los estudios de Marx sobre las etapas del desarrollo histórico siguen los pasos del crecimiento de la división del trabajo y la aparición de la propiedad privada que culminan, con la desintegración del feudalismo europeo, en el proceso de alienación del campesinado del control de sus medios de producción. Este último proceso, la formación de una gran masa de trabajadores asalariados carentes de propiedad, se describe en *El Capital* como una condición previa necesaria para el surgimiento del capitalismo.⁶

3. El núcleo de la teoría del Estado, y su superación en la forma futura de sociedad, tal como se expone en la «Crítica» de la filosofía hegeliana del Estado. Aunque Marx, al tiempo de escribir la «Crítica», tenía una concepción solamente embrionaria sobre el tipo de sociedad que, según sus deseos y expectativas, reemplazaría al capitalismo, la tesis de la posibilidad

4. *MEF*, p. 155. Sobre el concepto de «trabajo» según Marx, véase HELMUT KLAGES: *Technischer Humanismus*, Stuttgart, 1964, pp. 11-128.

5. *OE*, vol. 1, p. 47; *We*, vol. 4, p. 486.

6. La opinión según la cual Marx eliminó el concepto de «alienación» de sus escritos posteriores y que, por tanto, hay una notable solución de continuidad entre las obras del joven Marx y sus escritos posteriores, la expresa LOUIS FEUER: «What is alienation? The career of a concept», *New Politics*, 1962, pp. 116-34; también DANIEL BELL: «The debate on alienation», en LEOPOLD LABEDZ: *Revisionism*, Londres, 1963, pp. 195-211. Para una afirmación comparable, aunque desde una perspectiva política opuesta, cf. LOUIS ALTHUSSER: *La Revolución teórica de Marx*, México, 1972², pp. 31-70 y *passim*....

de la abolición del Estado por medio de la eliminación del ámbito de «lo político» separado se mantiene en el fondo de sus consideraciones posteriores sobre este punto.

4. Los principales rudimentos del materialismo histórico como perspectiva para el análisis del desarrollo social. A pesar de que Marx, en sus obras de juventud, escribe frecuentemente con el lenguaje de Hegel y de Feuerbach, no cabe la menor duda que el punto de vista que surge de Marx constituye un rompimiento epistemológico decisivo con esos escritores, y con Hegel de un modo especial. No se trata de una nueva filosofía que Marx pretenda poner en lugar de las antiguas; él rechaza la filosofía y se decide por un enfoque histórico y social. En esta línea, en los *Manuscritos* de 1844 ya insiste sobre el arraigo del capitalismo en una forma concreta de sociedad, cuya característica estructural más importante es una relación de clases partida entre el capital y el trabajo asalariado.

5. Una concepción sucinta de la teoría de la *praxis* revolucionaria. Los comentarios de Marx sobre Strauss y Bauer (que se entretienen en intercambiar «la “autoconciencia” del hombre abstracto por la substancia de la “naturaleza abstracta”») ⁷ anticipan las afirmaciones expuestas profusamente en *La Sagrada Familia* y en *La ideología alemana*, según las cuales la filosofía crítica no responde sino a etapas muy tempranas de un movimiento revolucionario. El cambio social sólo puede efectuarse con la unión de la teoría y la práctica, conjuntando la interpretación teórica y la actividad política. Esto significa que debe integrarse el estudio de las posibilidades de transformación que surgen en la historia con un programa de acción práctica que pueda llevar a cabo estos cambios.

El punto neurálgico de la transición entre los *Manuscritos* de 1844 y *La ideología alemana* debe encontrarse en la breve serie de proposiciones críticas sobre Feuerbach que Marx escribió en marzo de 1845, y que desde entonces se han hecho célebres con el nombre de *Tesis sobre Feuerbach*.⁸ Marx critica a este autor por varios motivos. En primer lugar, el enfoque de

7. *MEF*, p. 182.

8. Las *Tesis sobre Feuerbach* fueron publicadas por primera vez en 1888 por Engels, el cual advierte que contienen «el germen genial de una nueva concepción del mundo» (*OE*, vol. 2, p. 378). Aquí citamos la traducción de *OE*, pp. 426-8.

Feuerbach no es histórico. Concibe un «hombre» abstracto, anterior a la sociedad: no sólo deja al hombre reducido a hombre religioso, sino que no sabe ver «que el “sentimiento religioso” es también un *producto social* y que el individuo abstracto que él analiza pertenece, en realidad, a una determinada forma de sociedad».⁹ En segundo lugar, el materialismo de Feuerbach se queda al nivel de una doctrina filosófica que simplemente considera las ideas como «reflejos» de la realidad material. De hecho, hay una reciprocidad constante entre la conciencia y la *praxis* humana. Feuerbach, junto con todos los filósofos materialistas anteriores, trata la «realidad material» como determinante de la actividad humana, pero no analiza la modificación del mundo «objetivo» por parte del «sujeto», esto es, por parte de la actividad de los hombres. Este punto, sumamente importante, Marx lo indica también de otra manera. La doctrina materialista de Feuerbach, afirma, es incapaz de analizar el hecho de que la actividad revolucionaria resulta de actos conscientes y voluntarios de los hombres. Al contrario, Feuerbach describe el mundo según el concepto de la influencia «en un solo sentido» de la realidad material sobre las ideas. Marx indica que «las circunstancias son cambiadas precisamente por los hombres y [...] el propio educador necesita ser educado [...]».¹⁰

Tal como lo ve Marx, Feuerbach aportó algo de importancia decisiva al mostrar que «la filosofía [es decir, la filosofía de Hegel] no es sino la religión puesta en ideas y desarrollada discursivamente; que es, por tanto, igualmente condenable y no representa sino otra forma, otro modo de existencia de la enajenación del ser humano».¹¹ Pero Feuerbach presenta a la vez un materialismo pasivo o «contemplativo», descuidando el énfasis de Hegel sobre «la dialéctica de la negatividad como principio motor y generador [...]».¹² El pensamiento de Marx se centra en esta dialéctica entre el sujeto (el hombre en sociedad) y el objeto (el mundo material), en la cual los hombres subordinan progresivamente el mundo material a los objetivos de ellos, con lo cual van transformando estos mismos objetivos y crean nuevas necesidades.

9. *OE*, vol. 2, p. 428.

10. *OE*, vol. 2, p. 427.

11. *MEF*, p. 184.

12. *MEF*, p. 189. Para un tratamiento más amplio de la significación de este punto, véase más adelante, pp. 403-406.

LA TESIS MATERIALISTA

La concepción general del materialismo histórico establecida en *La ideología alemana* y escritos posteriores es, por consiguiente, muy distinta de la de Feuerbach y de las anteriores tradiciones del materialismo filosófico. «Materialismo», tal como lo emplea Marx, no se refiere a los postulados de ninguna ontología razonada lógicamente.¹³ Marx acepta sin duda un punto de vista «realista», según el cual las ideas son producto del cerebro humano en relación, por medio de los sentidos, con un mundo material cognoscible; las ideas no se hallan en categorías inmanentes dadas en la mente humana independientemente de la experiencia. Pero esto ciertamente no significa la aplicación de un materialismo filosófico determinista para interpretar el desarrollo de la sociedad. La conciencia humana está condicionada por un intercambio dialéctico de acción y reacción entre sujeto y objeto. El hombre modela activamente el mundo en que vive, al mismo tiempo que éste le da forma a él. Esto se puede ilustrar con una observación de Marx, cuando desarrolla lo que dio a entender en las *Tesis sobre Feuerbach*, en el sentido de que incluso nuestra percepción del mundo material está condicionada por la sociedad. Feuerbach no se da cuenta de que la percepción sensitiva, lejos de ser fija e inmutable todo el tiempo, está integrada dentro de un mundo fenoménico que es:

Un producto histórico, el resultado de la actividad de toda una serie de generaciones, cada una de las cuales se encarama sobre los hombros de la anterior, sigue desarrollando su industria y su intercambio y modifica su organización social con arreglo a las nuevas necesidades. Hasta los objetos de la «certeza sensorial» más simple le vienen dados solamente por el desarrollo social, la laboriosidad y el intercambio comercial.¹⁴

13. Esto, evidentemente, no equivale a decir que la posición de Marx no implica determinados presupuestos ontológicos. Cf. H. B. ACORN: *The Illusion of the Epoch*, Londres, 1955. Para una convincente refutación de la opinión según la cual Marx sería un «materialista» en sentido tradicional, véase ALFRED SCHMIDT: *Der Begriff der Natur in der Lehre von Marx*, Frankfurt, 1962; también Z. A. JORDAN: *The Evolution of Dialectical Materialism*, Londres, 1967.

14. *IA*, p. 47; *We*, vol. 3, p. 43.

Para Marx, la historia es un proceso de creación, satisfacción y nueva creación de necesidades humanas. Esto es lo que distingue a los hombres de los animales, cuyas necesidades son fijas e invariables. Esta es la razón de que el trabajo, el intercambio creativo entre el hombre y su medio ambiente natural, sea el fundamento de la sociedad humana. Las características concretas de la sociedad de que forma parte un individuo se interponen en la relación de éste con su medio natural. Al estudiar el desarrollo de la sociedad humana, debemos partir de un examen empírico de los procesos concretos de vida social que son el *sine qua non* de la existencia humana. Esto lo expresa Marx en un pasaje que vale la pena citar entero:

Este modo de considerar las cosas no es algo incondicional. Parte de las condiciones reales y no las pierde de vista ni por un momento. Sus condiciones son los hombres, pero no vistos y plasmados a través de la fantasía, sino en su proceso de desarrollo real y empíricamente registrable, bajo la acción de determinadas condiciones. Tan pronto como se expone este proceso activo de vida, la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empiristas, todavía abstractos, o una acción imaginaria de sujetos imaginarios, como para los idealistas.

Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres. Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real. La filosofía como rama independiente de la ciencia pierde, con la exposición de la realidad, el medio en que puede existir. En lugar de ella, puede aparecer, a lo sumo, un compendio de los resultados más generales, abstraído de la consideración del desarrollo histórico de los hombres. Estas abstracciones de por sí, separadas de la historia real, carecen de todo valor. Sólo pueden servir para facilitar la ordenación del material histórico, para indicar la sucesión en serie de sus diferentes estratos. Pero no ofrecen en modo alguno, como la filosofía, una receta o un patrón con arreglo al cual puedan aderezarse las épocas históricas. Por el contrario, la dificultad comienza allí donde se aborda la consideración y ordenación del material, sea de una época pasada o del presente, la exposición real de las cosas.¹⁵

Con esta fraseología redundante, Marx proclama la necesidad de una ciencia empírica de la sociedad, que deberá fundarse en el estudio del intercambio creativo y dinámico de

15. *IA*, p. 27; *We*, vol. 3, p. 27.

acción y reacción entre el hombre y la naturaleza, el proceso generativo por el cual el hombre se construye a sí mismo.

La concepción de Marx de las principales «etapas» del desarrollo de la sociedad, lo mismo que algunos otros sectores básicos dentro de sus obras, tiene que reconstruirse a partir de elementos fragmentarios. Fuera del esquema que da en *La ideología alemana*, en ninguna parte hallamos una exposición completa de los principales tipos de sociedad que él distinguió. Con todo, los principios de Marx para la interpretación del desarrollo social no dejan de ser claros. Cada uno de los distintos tipos de sociedad que identifica tiene su propia «lógica» de desarrollo o dinámica interna característica. Ahora bien, ésta sólo puede descubrirse y estudiarse mediante un análisis empírico realizado *a partir de los hechos*. Lo cual es puesto de relieve como principio teórico general y, más específicamente, al seguir los pasos del proceso de desarrollo de un tipo de sociedad a otro. «La historia —afirma Marx— no es sino la sucesión de las diferentes generaciones, cada una de las cuales explota los materiales, capitales y fuerzas productivas transmitidas por cuantas la han precedido; es decir, que por una parte, prosigue en condiciones completamente distintas la actividad precedente, mientras que, por otra, modifica las circunstancias anteriores mediante una actividad totalmente diversa.»¹⁶ Pero atribuir «finalidades» a la historia diciendo que «la historia posterior es la finalidad de la que la precede» sería pura y llanamente una tergiversación teleológica.¹⁷

Marx expresa este mismo punto de vista cuando, al comentar la afirmación de que una etapa capitalista es prerequisite necesario para el establecimiento del comunismo en toda sociedad moderna, rechaza la posición que lo mira en un sentido unilineal. Para tomar por ejemplo un período de la historia anterior, cita el caso de Roma. En Roma ya existían determi-

16. *IA*, p. 49. Cf. también *La Sagrada Familia o crítica de la crítica crítica*.

17. *IA*, p. 49. Marx hace la misma crítica cuando se refiere al uso que hace Proudhon de la dialéctica de Hegel. Proudhon sustituye simplemente la sucesión hegeliana de ideas por categorías económicas y así se dispensa de estudiar el desarrollo histórico en concreto. «M. Proudhon considera las relaciones económicas como otras tantas fases sociales, cada una de ellas engendrada por la anterior, de modo que una es consecuencia de la otra como antítesis de la tesis, y afirma que en su secuencia lógica realizan la razón impersonal de la humanidad.» *Miseria de la Filosofía*, Madrid, 1969.

nadas condiciones que ejercerían un papel esencial en la formación del capitalismo en el Occidente europeo en un período muy posterior. Pero la economía romana se desintegró internamente, en lugar de dar origen al modo de producción capitalista. Lo cual muestra «que hechos sorprendentemente parecidos, pero que ocurren en contextos históricos diferentes, producen resultados completamente distintos». Esto puede entenderse, prosige Marx, si uno estudia tales situaciones por separado, «pero nunca llegaremos a comprenderlas si confiamos en el *passe partout* de una teoría histórico-filosófica cuya cualidad principal consista en ser suprahistórica».¹⁸

Marx fundamenta su tipología de la sociedad en el análisis de la diferenciación progresiva de la división del trabajo. Como afirma en los *Manuscritos* de 1844, el desarrollo de la división del trabajo es sinónimo del crecimiento de la alienación y de la propiedad privada. La formación de la sociedad de clases a partir del sistema original indiferenciado de propiedad comunal, depende evidentemente de si se da o no la especialización en la división del trabajo; y es precisamente la división del trabajo la que, al identificar a los hombres con su especialización profesional determinada (caso del «trabajador asalariado»), les niega su conjunto de capacidades de productor «universal». De este modo: «Las diferentes fases de desarrollo de la división del trabajo son otras tantas formas distintas de la propiedad; o, dicho en otros términos, cada etapa de la división del trabajo determina también las relaciones de los individuos entre sí, en lo tocante al material, el instrumento y el producto del trabajo.»¹⁹

LOS SISTEMAS PRECLASISTAS

Toda forma de sociedad humana presupone cierta división rudimentaria del trabajo. Pero ésta es mínima en el tipo más sencillo de sociedad, la sociedad tribal, y además implica una marcada división entre los sexos: las mujeres, muy ocupadas

18. Carta al director de *Otycestvenniye Zapisky*, citada por T. B. BOTTOMORE y M. RUBEL: *Karl Marx: Sociología y filosofía social*, Barcelona, 1968², traducción castellana de Jordi Solé-Tura, pp. 37 y 54 (nota).

19. *IA*, pp. 20-21.

en la crianza de los niños, desempeñan un papel productivo inferior a los hombres. El hombre es al principio un ser completamente comunitario; la individualización es un producto histórico relacionado con una división del trabajo cada vez más especializada y compleja. Esta división del trabajo cada vez más complicada, va íntimamente unida a la capacidad de producir un excedente además de lo que es necesario para satisfacer las necesidades básicas. Esto, a su vez, lleva consigo el intercambio de bienes; el intercambio, por su parte, da como resultado la individualización progresiva de los hombres; proceso que llega a su extremo con el capitalismo, con el desarrollo de una división del trabajo altamente especializada, y la consiguiente producción de mercancías y economía monetaria. De este modo los hombres solamente se individualizan *por medio* del proceso de la historia: «[El hombre] aparece originariamente como *ser genérico, ser tribal, animal gregario* [...]. El mismo intercambio es un factor importantísimo de esta individualización.»²⁰ La propiedad es también comunal al principio; la propiedad privada no deriva de un estado de naturaleza, sino que es el resultado de un desarrollo social posterior. Es un disparate, afirma Marx, concebir que la sociedad humana existía originariamente de tal manera que los individuos separados, poseyendo cada uno su pequeña propiedad privada, en un momento determinado se juntaron para formar una comunidad mediante cierto tipo de contrato o acuerdo social. «Un individuo aislado no podría poseer tierras en propiedad, del mismo modo que no podría hablar. A lo más podría vivir de ellas como fuente de sustentación, igual que los animales.»²¹ La relación del individuo con la tierra que trabaja, insiste Marx, viene mediatizada *a través* de la comunidad. «El productor existe como parte de una familia, tribu, agrupación de su pueblo, etc.; lo cual toma formas históricamente diversas, consecuencia de la mezcla con otras y de la mutua contraposición.»²²

La forma más simple de sociedad tribal es la que lleva una existencia nómada, ya sea a base de la caza y la recolección, ya sea a base del pastoreo. La tribu no está instalada en ninguna

20. *Formaciones económicas precapitalistas*, Buenos Aires, 1974^a, p. 75; *Gru*, pp. 395 y ss.

21. *Formaciones económicas precapitalistas*, p. 63.

22. *Ibid.*, p. 68; *Gru*, p. 389.

región fija, y agota los recursos de un lugar antes de trasladarse a otro. Los hombres no se establecen como parte de la naturaleza correspondiente; solamente lo hacen cuando, en una etapa determinada, el grupo nómada se convierte en una comunidad agrícola estable. Ocurrida ya esta transición, hay muchos factores que influyen en la manera de desarrollarse la comunidad a partir de entonces. Entre ellos están las condiciones físicas del medio ambiente y la estructura interna de la tribu, el «carácter tribal». La ulterior diferenciación en la división del trabajo se desarrolla por medio de los procesos íntimamente relacionados del crecimiento de la población, los conflictos entre las tribus que a causa de ello se ven obligadas a entrar en contacto, y el sometimiento de una tribu a otra.²³ Esto tiende a producir un sistema de esclavitud de base étnica, como parte de un sistema de estratificación diferenciado, que incluye a «los jefes de familia patriarcales; debajo de ellos, los miembros de la tribu; finalmente, los esclavos».²⁴ Los contactos entre sociedades estimulan tanto el comercio como la guerra. Y, puesto que «diversas comunidades descubren en la *naturaleza circundante* diversos medios de producción y diversos medios de sustento»,²⁵ se desarrolla el intercambio de productos, el cual estimula una ulterior especialización en el campo profesional, y da origen a la producción de mercancías, es decir, productos destinados a la venta en un mercado de cambio. Entre las primeras mercancías se cuentan esclavos, ganado, metales y otras cosas, que al principio se intercambian por el sistema de permutación directa. A medida que se multiplican dichos intercambios y que abarcan una gama de artículos más variada, aparece el uso de cierta forma de moneda. Las relaciones de intercambio que así se instituyen fomentan la interdependencia de conjuntos humanos más amplios y propenden de este modo a formar sociedades de gran magnitud.

Marx, en sus primeras obras, al limitarse a usar materiales históricos referentes a Europa, dibuja una sola línea de evolución desde la sociedad tribal a la sociedad antigua (Grecia y Roma). Pero más tarde distingue varias líneas de evolución a partir del tribalismo. Esto comprende sobre todo la sociedad

23. *Cf. Cap.*, vol. 1, pp. 42-44. Puede notarse la semejanza con Durkheim.

24. *Pre-Capitalist Economic Formations*, pp. 122-3.

25. *Cap.*, vol. 1, p. 286.

oriental (India y China), pero Marx distingue también un tipo específico de sociedad tribal, el germánico, que, al unirse con el Imperio romano que se desintegraba, formó el nexo a partir del cual se desarrolló el feudalismo en el Occidente europeo.

Las opiniones de Marx sobre el «modo de producción asiático» (la sociedad oriental) sufrieron cierta mutación. En sus artículos en el *New York Daily Tribune*, a partir de 1853, acentúa considerablemente los factores climáticos y geográficos en que la agricultura necesitó un sistema centralizado de irrigación, que trajo consigo un fuerte gobierno también centralizado, lo que se llama «despotismo oriental».²⁶ Sin embargo, Marx opina posteriormente que esto radica en todo un conjunto de características de este tipo de sociedad, las características genéricas de la misma comunidad local. La sociedad oriental es muy resistente al cambio; esta tendencia al estancamiento no proviene solamente del rígido control despótico del organismo centralizado de gobierno, sino también (y primariamente) del carácter en sí autosuficiente de la comunidad aldeana. Esta pequeña comunidad «se autosustenta por completo y dispone en su interior de todas las condiciones de producción, y de producción de excedente».²⁷ No están bien claros los orígenes históricos de este fenómeno, pero, de cualquier modo que empezara, el resultado es una «unidad de manufacturas y agricultura que se autosustenta», y que no conduce a ningún ímpetu de diferenciación ulterior.

El aumento de la población en la sociedad oriental tiende sólo a crear «una nueva comunidad [...] calcada sobre la antigua, en tierras sin explotar».²⁸ Un factor esencial en este punto es la ausencia de propiedad privada de la tierra. Donde se desarrolla el sistema de propiedad privada de las tierras, como en algunas partes de Europa y particularmente en Roma, el crecimiento de la población lleva a presionar cada vez más para ser propietarios, lo que significa una tendencia constante a la expansión. En cambio, en la sociedad oriental el individuo «nunca llega a ser propietario, sino sólo usuario». Este tipo de sociedad no es necesariamente despótico; las pequeñas comuni-

26. *The American Journalism of Marx and Engels*, Nueva York, 1966; *Articles on India*, Bombay, 1951; *Marx on China 1853-60*, Londres, 1968.

27. *Formaciones económicas precapitalistas*, p. 65.

28. *Cap*, vol. 1, p. 291. La estructura del modo de producción asiático será socavada por el impacto del colonialismo occidental.

dades aldeanas pueden existir como agrupaciones segmentarias cuya asociación es poco determinada. De todos modos, estas comunidades, inspiradas a menudo por la religión, «el ser divino de la imaginación tribal», pueden ofrecer como tributo a un despota parte de su producción excedente. Pero la unidad del gobernante con sus súbditos no se basa en una sociedad que forme un todo, cohesionada por una múltiple interdependencia económica; sigue siendo una sociedad compuesta básicamente de unidades segmentarias, conectadas por una afiliación religiosa a la persona del despota.

La autosuficiencia de las aldeas o comunidades locales pone límites sin duda al crecimiento de las ciudades que, tanto en la India como en China, nunca desempeñaron un papel predominante.²⁹ En cambio, en el tipo de sociedad que representan Grecia y Roma, la ciudad adquiere una importancia de primer orden. Marx pone muy de relieve el crecimiento de la urbanización, generalmente como el índice más claro de diferenciación dentro de la división del trabajo. «La contradicción entre el campo y la ciudad comienza con el tránsito de la barbarie a la civilización, del régimen tribal al Estado, de la localidad a la nación, y se manifiesta a lo largo de toda la historia de la civilización hasta llegar a nuestros días [...]».³⁰ La separación de la ciudad y el campo ofrece las condiciones históricas para el crecimiento del capital, que empieza primero en la ciudad, y para la separación de éste de la propiedad territorial. En las ciudades encontramos el «comienzo de una propiedad basada solamente en el trabajo y el intercambio».³¹

La sociedad antigua, su civilización basada en la ciudad, es la primera forma determinada de sociedad de clases. Si bien las sociedades asiáticas muestran cierto desarrollo de la organización del Estado, Marx no considera que contengan un sistema de clases evolucionado, puesto que la propiedad a nivel local sigue siendo plenamente comunitaria.³² Sólo empiezan a existir

29. Esto lo indicará más tarde Weber, refiriéndose tanto a la India como a China.

30. *IA*, p. 55; *We*, vol. 3, p. 50.

31. *IA*, p. 56.

32. Wittfogel alega que Marx «no llegó a sacar una conclusión que parecía ineludible desde el punto de vista de su teoría: el hecho de que, en las condiciones del modo de producción asiático, la burocracia que administraba la agricultura constituía la clase dirigente». Karl A. WITTFOGEL: *Oriental Despotism*, New Haven, 1957, p. 6. Puesto que

las clases cuando el excedente de riqueza apropiada privadamente llega a bastar para que un grupo autoseleccionado se contraponga claramente a la masa de productores. Incluso en la sociedad antigua —particularmente en Grecia—, la «propiedad comunal y pública» eclipsa a la propiedad privada.

EL MUNDO ANTIGUO

La sociedad antigua es consecuencia «de la fusión de varias tribus para formar una *ciudad*, mediante acuerdo voluntario o por conquista».³³ Al contrario de lo que sucede en la sociedad oriental, en la sociedad antigua la ciudad es un todo económico. Las tribus que componían originariamente las ciudades-estado eran agresivas y belicosas. Al principio, las ciudades estaban organizadas en torno a la milicia, y a través de su historia, tanto en Grecia como en Roma, mantuvieron un carácter expansionista.

El análisis que hace Marx de la sociedad antigua se concentra en el caso de Roma. A la vez que Roma es una sociedad urbana, está muy lejos de quedar al margen de la influencia de la propiedad territorial. El propietario de tierras reside al mismo tiempo en la ciudad. Marx lo define como «una forma en la cual el agricultor vive en una ciudad».³⁴ Durante todos los períodos de la historia de Roma, la clase dirigente se basa en la propiedad territorial. Precisamente por esto, el crecimiento de la población presiona hacia la expansión territorial; y ésta es la principal fuente de cambio en la sociedad romana, la principal «contradicción» interna de su estructura: «Al mismo tiempo que es parte esencial de las condiciones económicas de la comunidad [...] esto rompe el vínculo real sobre el que descansa la misma comunidad.»³⁵ La expansión de la población, y las

Marx se refiere a Rusia como «sociedad semiasiática», el carácter clasista del «modo de producción asiático» tiene considerables derivaciones políticas. Wittfogel ofrece una relación (poco benévola) del debate entre los investigadores rusos sobre la sociedad asiática (*ibid.*, cap. 9). Cf. GEORGE LICHTHEIM: «Marx and the "Asiatic mode of production", *St. Anthony's Papers*, No. 14, 1963, pp. 86-112.

33. *IA*, p. 21.

34. *Formaciones económicas precapitalistas*, p. 61.

35. *Ibid.*, p. 64.

aventuras militaristas que ello fomenta, sirven para extender la esclavitud y para incrementar la concentración de la propiedad territorial. Las guerras de conquista y colonización hacen surgir líneas de diferenciación social más marcadas, que producen un engrosamiento de las filas de los esclavos.³⁶ Estos tienen que cargar con todo el peso del trabajo productivo, mientras los patricios terratenientes destacan como clase dominante cada vez más separada, que monopoliza los fondos públicos y la organización de la guerra. «El sistema en su conjunto [...] se basaba en cierto límite numérico de la población, que no podía rebasarse sin poner en peligro las condiciones de la misma civilización antigua.» Ésta fue la causa que obligó a lo que Marx llama «emigración apremiada», que dio lugar al establecimiento periódico de colonias, que «constituían una articulación regular en la estructura de la sociedad».³⁷

La escasez de tierras presiona tan fuertemente porque no hay ninguna motivación para incrementar la productividad a partir de los recursos existentes. No hay una ideología que «empuje» hacia un interés en aumentar al máximo los beneficios.

La riqueza no aparece como el objetivo de la producción, aunque Catón se dedique a investigar cuál es la forma más rentable de cultivar la tierra, o Bruto pueda incluso prestar dinero a un interés muy elevado. La cuestión siempre está en cuál es el tipo de propiedad que crea mejores ciudadanos. La riqueza como fin en sí misma aparece solamente entre los pocos pueblos dedicados al comercio.³⁸

La riqueza no se valora por sí misma, sino por el «placer privado» que trae consigo. Por eso la clase dominante mira con recelo y con desdén el comercio y la manufactura. Más aún,

36. *Ibid.*, p. 72.

37. *American Journalism of Marx and Engels*, p. 77.

38. *Formaciones económicas precapitalistas*, p. 65. La perspectiva que prevalece en el mundo antiguo, observa Marx, aunque existe en forma alienada —en los términos de una visión del mundo «reducida a lo nacional, religioso o político»— sitúa todavía muchísimo al hombre en el centro de las cosas, en comparación con la sociedad *burguesa*, donde las finalidades humanas quedan subordinadas a la producción y acumulación de riqueza. Pero Marx continúa: «Sin embargo, ¿qué es en realidad la riqueza, cuando la forma *burguesa* ha sido limpiada de sus cáscaras, sino todo el conjunto de necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., de los individuos, que se produce en un intercambio universal? Si bien «el mundo infantil de los antiguos» es superior en un aspecto al mundo moderno, lo es solamente en los términos de un ámbito de potencialidades humanas bastante limitado. *Ibid.*, pp. 84-5.

el trabajo en general se considera con desprecio, y como indigno del hombre libre.

En los últimos tiempos de la república, el Estado romano se fundaba en «una explotación sin escrúpulos de las provincias conquistadas»,³⁹ proceso que el Imperio legaliza abiertamente. El conflicto de clases dentro de la sociedad romana se centra alrededor de la lucha entre patricios y plebeyos. Los patricios explotan descaradamente a los plebeyos, sobre todo por medio de la usura, que alcanza gran desarrollo en Roma, aunque nunca forma parte de un proceso general de acumulación de capital. Al tratar de la función de la usura, Marx, en el tercer volumen de *El Capital*, indica que, si bien el capital de los usureros juega un papel muy importante en el desarrollo del capitalismo, esto lo hace combinado con otras condiciones, sin las cuales influye solamente para provocar la decadencia económica. Esto es lo que sucede en Roma; la usura influye para desmoronar las bases del pequeño campesinado o de los plebeyos, que tienen que enfrentarse continuamente con la ruina económica al ser obligados a servir en la guerra. Los patricios, en lugar de atender las necesidades reales de los plebeyos, les prestan dinero a un tipo de interés exorbitante. «Tan pronto como la usura de los patricios acabó de arruinar a los plebeyos romanos, los pequeños campesinos, esta forma de explotación tocó a su fin, y la economía puramente esclavista desplazó a la economía de los pequeños campesinos.»⁴⁰

La esclavitud como institución pasa por varias etapas en la historia de Roma. Empezando como un sistema patriarcal en que los esclavos ayudan a los pequeños productores, la caída progresiva de los mismos plebeyos en la esclavitud lleva a la formación de grandes propiedades, los *latifundia*, donde se practica la producción agrícola a gran escala para un mercado. Pero la incapacidad del comercio y de la industria para desarrollarse más allá de cierto punto, combinada con el hundimiento en la pobreza de la mayoría de la gente a causa de la explotación, significa que incluso los *latifundia* dejan un día de ser económicos. Con la decadencia de las ciudades comienza una mayor depresión del comercio. Y si algún comercio consigue sobrevivir, lo llevan a la ruina los impuestos de las autoridades, que miran

39. La expresión es de Engels. *OE*, vol. 2, p. 315.

40. *Cap*, vol. 3, p. 556.

de apuntalar como sea a un Estado que se desintegra. Empieza a abolirse la misma esclavitud y se fraccionan las grandes plantaciones para arrendarlas a inquilinos hereditarios en pequeñas haciendas. Así cambian las cosas y vuelve a predominar el cultivo en pequeña escala.

Le llega la hora de la decadencia a aquella Roma que en la cumbre de su gran Imperio produce una enorme concentración de riqueza. Al tiempo que alcanza un considerable desarrollo de las fuerzas productivas, la composición interna de la sociedad impide el crecimiento más allá de ciertos límites. La expropiación de los medios de producción de gran número de campesinos —proceso que Marx pone muy de relieve cuando estudia los orígenes del capitalismo— no conduce a la formación de la producción capitalista, sino a un sistema basado en la esclavitud, que terminará por desintegrarse desde dentro.

EL FEUDALISMO Y LOS ORÍGENES DE LA FORMACIÓN CAPITALISTA

La arremetida de los bárbaros sobre Roma no fue, por tanto, más que la condición que aceleró la caída del mundo antiguo. Las causas reales de tal hundimiento provienen de la evolución interna de la misma Roma. Aparentemente Marx no considera que la sociedad antigua sea una etapa *necesaria* en el desarrollo del feudalismo;⁴¹ pero en Europa occidental la desintegración del Imperio romano da pie, de todos modos, a la aparición de la sociedad feudal. Marx, en ninguna parte trata con detalle de las primeras fases del feudalismo, pero es probable que hubiese aceptado substancialmente los puntos de vista expresados por Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Según Engels, los bárbaros, puestos ante la tarea de administrar los territorios que habían conquistado, se ven obligados a modificar su propio sistema de gobierno y a adoptar elementos heredados de los romanos.⁴² Este nuevo orden social se centra en la posición dominante del caudillo mili-

41. *Formaciones económicas precapitalistas*, p. 53.

42. Marx en un pasaje se refiere escuetamente al sistema que en Europa siguió al romano como una «síntesis» en la cual «dos sistemas se modificaron mutuamente». *Contribución a la crítica de la Economía Política*, Madrid, 1976², p. 265.

tar; cuyo caudillaje llegará a transformarse en monarquía. Se constituye entonces una nueva nobleza alrededor de un séquito de asistentes militares, complementado por una selección de gente instruida proveniente de los letrados y funcionarios romanizados. Varios siglos de guerras y de continuo desconcierto civil en Europa occidental condujeron a un empobrecimiento constante de los campesinos libres, que formaban el núcleo de los ejércitos bárbaros, y a su consiguiente paso a la condición de siervos de los nobles terratenientes de cada lugar. Hacia el siglo IX ya predomina la servidumbre. Sin embargo, Marx afirma en una ocasión que, a lo largo de todo el período feudal, se mantiene una estructura subyacente propia de la antigua forma bárbara (germánica) de organización social, como lo demuestra la supervivencia de la propiedad comunitaria a nivel local. Esta estructura subyacente «continuó siendo durante toda la Edad Media el único baluarte de la libertad y de la vida popular».⁴³

Marx no tiene mucho interés en trazar las características de la sociedad feudal; más bien fija su atención en el proceso de tránsito del feudalismo al capitalismo, aunque no faltan grandes vacíos y oscuridades, incluso al tratar este punto. Lo que puede encontrarse en la visión de Marx sobre el período maduro de la sociedad feudal en Europa se ajusta a las concepciones corrientes de la historia económica de su época. La base de la economía feudal consiste en la agricultura en pequeña escala de las aldeas, incluyendo a los siervos de la gleba; esto tiene su complemento en la producción artesanal y la industria doméstica en las ciudades. Pero el sistema feudal es básicamente rural: «Así como la Antigüedad partía de la *ciudad* y su pequeña demarcación, la Edad Media tenía como punto de partida el *campo*.»⁴⁴ En el estado de servidumbre, aunque el trabajador tenga que ceder al señor parte de su producto, todavía no es muy elevado el grado de alienación entre el trabajador y su producto. El siervo es propietario por su cuenta y produce en conjunto para satisfacer sus necesidades y las de su familia: «El señor no busca extraer de su propiedad el mayor beneficio posible. Por el contrario, consume lo que allí hay y abandona

43. *Pre-Capitalist Economic Formations*, pp. 144-5. (Del tercer borrador de la carta de Marx a Zasulich.)

44. *IA*, p. 23.

tranquilamente el cuidado de la producción a los siervos y colonos.»⁴⁵ Para Marx, la historia de las primeras etapas del capitalismo es, en gran parte, la historia de la enajenación del pequeño productor del control de su producto. En otras palabras, es la historia de la expropiación de los medios de producción que él tenía, lo cual le obliga a depender de la venta de su trabajo al precio que le ofrecen.

La desintegración del feudalismo, y el desarrollo temprano del capitalismo, están vinculados al crecimiento de las ciudades. Marx subraya la importancia de la aparición de los movimientos municipales en el siglo XII, que tuvieron un «carácter revolucionario», a resultas del cual las comunidades urbanas llegaron a conseguir un alto grado de autonomía administrativa.⁴⁶ Lo mismo que en la Antigüedad, el desarrollo de los centros urbanos va concertado con la formación del capital mercantil y de usureros y de un sistema monetario que les sirve para sus operaciones, todo lo cual actúa con fuerza para socavar el sistema basado en la producción agrícola.⁴⁷ Si bien es probable que perduraran algunas ciudades del período del Imperio romano, la conversión de los centros urbanos en ricos centros comerciales y manufactureros sólo empieza realmente en el siglo XII; sus pobladores son sobre todo siervos liberados. El crecimiento del comercio estimula, dentro de la economía que había sido feudal, rural y autárquica, un aumento sin límites del uso de la moneda y, por consiguiente, del intercambio de mercancías. Esto facilita el desarrollo de la usura en las ciudades, fomenta una disminución de las fortunas de la aristocracia terrateniente y permite a los campesinos más prósperos saldarse en forma monetaria sus obligaciones con los señores o liberarse completamente de su control. En Inglaterra, la servidumbre de la tierra había desaparecido prácticamente hacia el fin del siglo XIV. Cualquiera-

45. *MEF*, p. 99.

46. Marx cita a Thierry en el sentido de que la palabra *capitalista* aparece por primera vez con el surgimiento de las comunidades urbanas autónomas. Carta de Marx a Engels, julio de 1854, *Selected Correspondence*, Londres, 1934, p. 72.

47. Dobb alega que el factor más importante que produjo la decadencia del feudalismo «fue la ineficacia del feudalismo como sistema de producción, a la par que la creciente necesidad de ingresos por parte de la clase dirigente...» MAURICE DOBB: *Studies in the Development of Capitalism*, Londres, 1963, p. 42. Para un estudio crítico del libro de Dobb, véase PAUL M. SWEEZY: *The Transition from Feudalism to Capitalism*, Londres, 1954.

ra que fuese su escalafón feudal, la gran masa de población trabajadora de aquel país estaba formada en aquellas fechas por campesinos libres propietarios de sus tierras. La suerte del sistema de siervos de la gleba varía notablemente en distintas partes de Europa, y en algunas regiones pasa por períodos de «resurgimiento».⁴⁸

En el siglo xiv descubrimos ya «los comienzos de la producción capitalista»⁴⁹ en Italia, y en el siglo xv en Inglaterra. Pero su alcance es muy restringido. En las ciudades dominan fuertes organizaciones gremiales que limitan estrictamente el número de oficiales y aprendices que un maestro puede emplear, y estos gremios se mantienen separados del capital mercantil, «la única forma de capital libre con que entraron en contacto».⁵⁰ Más aún, no es posible el desarrollo del capitalismo mientras la mayoría de la población trabajadora esté formada por campesinos independientes. El proceso de «acumulación primaria»⁵¹ —es decir, la formación inicial del modo de producción capitalista— implica, como Marx destaca muchas veces, la expropiación de los medios de producción de los campesinos, una serie de acontecimientos que «se escriben en los anales de la humanidad con letras de sangre y fuego».

Este proceso ocurre en distintos períodos y de varias maneras en cada país. Marx se fija en el ejemplo de Inglaterra, donde esto aparece de una «forma clásica». En Inglaterra, la transformación del campesino independiente en trabajador asalariado empieza en serio a fines del siglo xv.⁵² Es el tiempo en que las grandes guerras feudales han minado los recursos de la nobleza. Con la despedida de criados y asistentes por parte de la aristocracia empobrecida, se arroja al mercado la primera «masa

48. Fenómeno al cual Engels dedica cierta atención, cuando habla de la aparición de una «segunda servidumbre» en la parte oriental de Europa en el siglo xv. Carta a Marx, diciembre de 1882, *Selected Correspondence*, pp. 407-8.

49. Marx advierte que en Italia, donde primero se desarrolla la producción capitalista, «es también donde antes que en otras partes declina la servidumbre». *Cap*, vol. 1, p. 609 (nota).

50. *Cap*, vol. 1, p. 291.

51. Esta expresión se traduce corrientemente por «acumulación primitiva». Sigo en esto a Sweezy (p. 17) y otros que traducen *ursprünglich* por «primaria», evitando así las implicaciones de la versión corriente que pueden llevar a error.

52. *Cap*, vol. 1, pp. 611 ss.

de proletarios libres», y el poder creciente de la monarquía acelera la decadencia de la aristocracia feudal. Esta aristocracia terrateniente se ve atraída cada vez más a una economía de intercambio. Como consecuencia se produce el movimiento de los cercados, impulsado más y más por el desarrollo en Flandes de la manufactura de la lana, que ocasiona una fuerte subida del precio de este producto en Inglaterra. En «desafiante oposición al rey y al parlamento», los señores feudales desarraigan violentamente de sus tierras a gran número de campesinos. Así, las tierras labrantías se convierten en pastos, que sólo requieren un pequeño número de pastores. Todo este proceso de expropiación recibe en el siglo xvi «un nuevo y espantoso impulso» a partir de la Reforma. Las extensas tierras de la Iglesia se entregan a los favoritos del rey, o se venden a bajo precio a especuladores que sacan a los colonos hereditarios y consolidan sus posesiones en grandes conjuntos. Los campesinos expropiados «se convierten *en masse* en mendigos, vagabundos, en parte por inclinación, en la mayoría de los casos por la fuerza de las circunstancias».⁵³ A esto se respondió con una cruel legislación contra la vagancia, con lo cual la población de vagabundos quedó sometida a «la disciplina exigida por el trabajo asalariado».⁵⁴

De modo que, a principios del siglo xvi, existe en Inglaterra un estrato social formado por los campesinos desposeídos, un grupo «móvil», flotante, separado de sus medios de producción y arrojado al mercado con el carácter de trabajadores asalariados «libres»; con ellos empieza a existir un proletariado. Marx advierte sarcásticamente que los economistas políticos interpretan esto de un modo puramente positivo, cuando hablan de la liberación de los hombres de los vínculos y restricciones feudales, omitiendo por completo el hecho de que esta libertad acarrea «las violaciones más descaradas del “sacrosanto derecho de propiedad” y los actos de violencia más brutales contra las personas».⁵⁵

Con todo, indica Marx, estos sucesos por sí solos no pueden considerarse condiciones suficientes para la aparición del capitalismo. A la vuelta del siglo xvi, los restos deteriorados del

53. *Cap*, vol. 1, pp. 610 ss. y 625; *We*, vol. 23, pp. 746, 748 y 762.

54. *Cap*, vol. 1, p. 627.

55. *Cap*, vol. 1, p. 619.

feudalismo se balancean entre una desintegración todavía mayor y la transición a una forma productiva más avanzada: el capitalismo. Un factor que tuvo cierta importancia para estimular la formación del capitalismo fue la rápida y vasta expansión del comercio en ultramar, que se desarrolló como consecuencia de los asombrosos descubrimientos geográficos realizados a fines del siglo xv. Los principales fueron el descubrimiento de América y la circunnavegación de África, que imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido, y aceleraron, con ello, el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición.⁵⁶ La rápida afluencia de capital procedente de este comercio precipitado, más la abundancia de metales preciosos que invadió el país después del descubrimiento de oro y plata en América, cortaron por lo sano la disposición social y económica que había en Inglaterra. Se establecieron nuevas fábricas de manufactura en los puertos marítimos y en los centros interiores, fuera del control de las ciudades corporativas más antiguas y de sus organizaciones gremiales. Crecieron rápidamente las nuevas manufacturas, a pesar de «la lucha rabiosa entablada en Inglaterra entre las *ciudades corporativas* y los nuevos viveros industriales».⁵⁷ Así, el capitalismo moderno empieza lejos de los centros manufactureros más antiguos, «sobre la base del comercio marítimo y transcontinental a gran escala».⁵⁸ La manufactura organizada no nace en las industrias artesanales controladas por los gremios, sino en lo que Marx denomina «operaciones subsidiarias rurales» de hilar y tejer, que requieren poca preparación técnica. Aun cuando la sociedad rural es el último lugar donde se desarrolla el capitalismo en su «forma más pura y más lógica», allí se localiza el ímpetu inicial.⁵⁹ El capital no llega a ser una fuerza revolucionaria hasta que alcanza esta etapa. El anterior desarrollo del mercantilismo a partir del siglo xi actuó como factor importante para disolver las estructuras feudales, pero sus ciudades dependieron esencial-

56. *Manifiesto Comunista*, OE, vol. 1, p. 23; IA, p. 61.

57. *Cap*, vol. 1, p. 638.

58. *Formaciones económicas precapitalistas*, p. 92.

59. *Ibid.*, p. 92. Añade Marx: «Por esto los antiguos, que nunca pasaron más allá de la aplicación y habilidad de la artesanía específicamente urbana, nunca pudieron realizar una industria en gran escala» (p. 117).

mente del antiguo sistema y, una vez alcanzado cierto grado de poder, desempeñaron un papel esencialmente conservador.

El poder de los que controlan el capital, la burguesía que surge, se desarrolla progresivamente desde comienzos del siglo xvi en adelante. La afluencia de oro y plata produce un súbito aumento de precios. Esto produce grandes beneficios para el comercio y la industria, pero es fuente de ruina para los grandes señores rurales, y engrosa el número de trabajadores asalariados. En el ámbito político, el fruto de todo ello es la primera revolución inglesa, episodio de la rápida expansión del poder estatal. Los mecanismos de administración centralizada y de poder político consolidado que se forman, son empleados «para acelerar a pasos agigantados el proceso de transformación del régimen feudal de producción en el régimen capitalista y abreviar la transición».⁶⁰

No se sabe mucho, incluso en nuestros días, sobre el origen preciso de los primeros capitalistas, y Marx tiene poco material histórico que ofrecer sobre este asunto. Quiere indicar, con todo, que se imponen dos modos históricos de avance en la producción capitalista. El primero se da cuando una parte de la clase mercantil, a partir de las operaciones puramente comerciales, entra a poner mano directamente en la producción. Esto ocurrió en el primer desarrollo del capitalismo en Italia, y es el principal banderín de enganche de capitalistas en Inglaterra a fines del siglo xv y principios del xvi. Sin embargo, esta manera de formarse el capitalismo pronto se convierte en «un obstáculo al verdadero régimen capitalista de producción y desaparece al desarrollarse éste».⁶¹ La segunda vía de formación del capitalismo es, según Marx, «el camino realmente revolucionario». En él los mismos fabricantes individuales acumulan capital y, a partir de la producción, extienden el ámbito de sus actividades hasta abarcar el comercio. Actúan, por tanto, desde el primer momento, al margen de los gremios y en conflicto con ellos. Marx apunta solamente algunas indicaciones sobre cómo se presenta en la manufactura este segundo modo de desarrollo, pero deja especificados algunos aspectos del proceso tal como se dio en la agricultura inglesa. A mediados del siglo xvii, gran parte de las tierras pertenecen a agricultores capitalistas

60. *Cap*, vol. 1, p. 639.

61. *Cap*, vol. 3, p. 823.

que producen para el mercado y emplean a trabajadores asalariados. Sus propiedades aumentan considerablemente mediante la ocupación por la fuerza de las tierras comunales que todavía quedan del período feudal. Pero este último proceso se demora, y no se completa hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Termina en la misma época en que el campesinado independiente desaparece del todo, cuando «se incorporó el capital a la tierra y se crearon los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria de las ciudades».⁶²

Marx distingue dos grandes etapas de organización productiva en el período capitalista. En la primera predomina la manufactura. Su distintivo característico es que implica el desdoblamiento de la habilidad artesanal en varias tareas especializadas desempeñadas por determinado número de obreros, que realizan colectivamente lo que en el sistema gremial haría un solo profesional dedicado a ello. La manufactura es más eficiente que la producción artesanal, no debido a ningún avance técnico, sino porque la división del trabajo que implica posibilita la producción de más unidades por hombre-hora. Esta forma de producción, que predomina en Inglaterra desde el siglo XVI hasta fines del siglo XVIII, tiene evidentes limitaciones. La expansión de los mercados hacia el fin del siglo XVIII es tan grande que la manufactura no produce suficiente para responder a los pedidos que se le hacen. Como consecuencia, surge un apremio muy fuerte para crear medios de producción técnicamente más eficientes; «el desarrollo de la maquinaria fue una consecuencia ineludible de las necesidades del mercado».⁶³ El resultado es la «revolución industrial».⁶⁴ Desde entonces, la mecanización impera en el modo de producción capitalista. Se pone en marcha el ímpetu constante hacia la modificación tecnológica que se convierte en el distintivo del capitalismo. El desarrollo de una maquinaria cada vez más complicada y más cara es un factor fundamental de la centralización de esta economía, factor que Marx pone muy de relieve cuando trata de los pronósticos de descomposición del capitalismo.

62. *Cap*, vol. 1, p. 624; *We*, vol. 23, p. 761.

63. Carta a Annenkov, citada en *Miseria de la Filósofa*. Véase completa en *OE*, vol. 2, pp. 469-481, y la frase citada en p. 473.

64. Engels emplea esta expresión antes que Marx. Véase la obra de Engels *La situación de la clase obrera en Inglaterra en 1844*, edición en inglés, Oxford, 1963, pp. 9-26. No deja de haber cierto debate sobre el origen de la expresión «revolución industrial». Cf. Dobb, p. 258.